

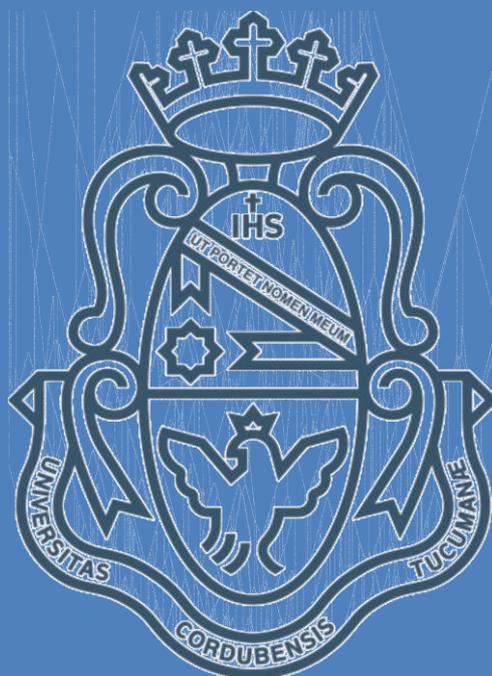
EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XXII JORNADAS

VOLUMEN 18 (2012)

Luis Salvatico
Maximiliano Bozzoli
Luciana Presenti

Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Paul Karl Feyerabend: en busca de un fundamento para la racionalidad científica

María Teresa Gargiulo *

Introducción

La intención de nuestro artículo es presentar el itinerario intelectual de Paul Karl Feyerabend. Esbozar el camino por el cual va superando y refutando paulatinamente las contradicciones e inconsistencias que encuentra en su formación positivista, en el racionalismo crítico de su maestro Popper, en el relativismo que sostuvo entre las décadas del 70 y 80. Y mostrar como todo ello lo conduce, al final de su vida, a redescubrir la necesidad y existencia de un fundamento último del conocimiento humano al cual designa con el nombre de Dios, mundo o Ser "con mayúscula".

El epistemólogo que mantuvo una constante lucha contra los falsos absolutos erigidos por el positivismo lógico y el racionalismo científico parece acercarse, finalmente, a un nuevo Absoluto.

Revisión crítica de su formación positivista (1950 -1970)

En los años 50 Feyerabend adopta las tesis características de la naciente Filosofía de la Ciencia en sus dos vertientes: el positivismo lógico del Círculo de Viena a través de su participación en los debates surgidos en torno a Círculo de Victor Kraft, y el deductivismo popperiano en la *London School of Economics*.

En su autobiografía, refiriéndose a este período intelectual se define a sí mismo como un empirista incondicional (Feyerabend, 1995, p. 67). Es efectivamente un empirismo anti-metafísico el que lo anima al pensar en aquellos años que: "la ciencia es la base del conocimiento, la ciencia es empírica, las empresas no empíricas o son lógicas o carecen de sentido" (Feyerabend, 1995, p. 69). Con firmeza insistía en la necesidad de eludir toda intervención de la metafísica en el campo de la ciencia: "yo me basaba en los datos sensoriales y la lógica (o lo que creía que era la lógica), [. . . y] replicaba diciendo que, por desgracia, los científicos no se habían liberado todavía de sus cascarones metafísicos" (Feyerabend, 1995, p. 72).

Más tarde, en virtud de su formación popperiana, corrige esta tesis, para subrayar el valor pre-científico de los sistemas metafísicos. Estos cumplirían un importante rol en la invención de teorías y por ende en el avance del conocimiento científico. Aunque, se trata de una modificación que deja intacto lo que existe de común entre el criterio de demarcación del verificacionismo positivista y del falsacionismo popperiano.

No obstante, en la medida que Feyerabend profundiza en el pensamiento de Wittgenstein y en el problema de la interpretación de la mecánica cuántica, cuestión que se extiende a la gran mayoría de sus publicaciones en la década del 60, comienza a tomar una postura crítica respecto a estas tesis.

En *Explicación, Reducción y Empirismo* (1962) Feyerabend opone su doctrina de la incommensurabilidad a la teoría de la reducción de Nagel y la teoría de la explicación de Hempel y Oppenheim y por tanto a un modo particular de concebir la teoría y la actividad científica.

* CONICET - U.N Cuyo, gargulomteresa@yahoo.com.ar

Éstos conciben la teoría científica cómo un cuerpo de enunciados, cuyos principios generales son lógicamente deducibles de la información contenida en los términos descriptivos u observacionales (Feyerabend, 1989, p. 49). Una teoría será verdadera o verosímil en cuanto es validada por la experiencia. Habrá progreso científico en la medida que la nueva teoría aumente el contenido empírico de las teorías precedentes. Reducir o explicar una teoría exige demostrar cómo la nueva teoría es más fecunda y al mismo tiempo abarcativa de todo cuanto hay de verdadera y bueno en las teorías más antiguas. Las viejas teorías no son más que una derivación de las nuevas, en un sentido lógico estricto. De aquí que el significado de los términos observacionales de las viejas teorías permanezca intacto e invariable al ser abarcados o reducidos a la nueva teoría.

Feyerabend, en primer lugar, impugna uno de los pilares fundamentales del positivismo lógico, a saber, la tesis de una evidencia observacional objetiva, neutra e independiente de toda teoría. La evidencia, señala el epistemólogo, no consta sólo de hechos puros y simples, sino, y sobre todo, de hechos analizados, modelados y contruidos de acuerdo con alguna teoría (Feyerabend, 1989, p. 76). Este carácter construido de la evidencia es puesto de manifiesto por el hecho de que "uno y el mismo conjunto de datos observacionales es compatible con teorías muy distintas y mutuamente inconsistentes" (Feyerabend, 1989, p. 73). Esto se debe a que las teorías están informadas y organizadas por una ontología distinta en virtud de la cual ofrecen explicaciones o descripciones incompatibles o, más propiamente, inconmensurables de los mismos hechos observacionales.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo primero, refuta la tesis de la estabilidad del significado. Cuando se pasa de una teoría A a una teoría B, afirma el filósofo vienés, es algo mucho más radical que la incorporación de A, sin modificación alguna, al contexto de B. Mas bien, lo que tiene lugar es una sustitución de la ontología de A por la ontología de B, lo cual redefine no solo los términos teóricos y observacionales, sino que en general rehace toda la evidencia de A (Feyerabend, 1989, p. 77). Luego es imposible que una teoría sea reducida o explicada en los términos de la nueva teoría; y que los significados de aquella permanezcan invariables.

De este modo, Feyerabend cuestiona el intento del positivismo lógico de fundamentar la ciencia y el progreso científico en la lógica y la observación empírica. No es la mera consistencia con los hechos lo que prueba la validez de una teoría. Tampoco es la lógica el único juez que dirime la cuestión del desarrollo científico. Existen otros factores que rigen semejante desarrollo, entre los cuales se destacan los elementos metafísicos.

Ahora bien, Feyerabend también advierte el peligro de que estos supuestos metafísicos se constituyan en dogmas (Feyerabend, 1989, p. 103). Toda teoría crea sus propios métodos de observación y medición; codifica los modos en los que deben interpretarse los resultados; establece una terminología unificada en conformidad con la ontología que la anima mientras que rechaza todos aquellos resultados que no puedan acomodarse a ella. Se disponen todos los elementos de tal modo que su punto de vista queda reforzado. Así una teoría científica se constituye en una verdad absoluta con un pobre contenido empírico que modela a su antojo. Se torna un círculo vicioso, herméticamente cerrado, donde la realidad no puede mostrar otra cosa que lo que ella quiera hacerle decir (Feyerabend, 1989, pp. 107-8; 1981b, p. 34).

En orden a superar estos dogmatismos Feyerabend propone criticar y examinar cuidadosamente los supuestos metafísicos involucrados y considerar teorías ontológicas alternativas. He aquí su conocido "pluralismo metodológico" que consiste, por un lado, en

omitir o violar ciertos métodos e introducir hipótesis *ad hoc* o teorías alternativas inconsistentes con las teorías imperantes o con los hechos bien establecidos, lo cual permitiría no sólo aumentar el contenido empírico de la ciencia, sino también disponer de un material empírico capaz de poner en dificultad o incluso en crisis las teorías autoconsistentes. (Feyerabend, 1981f, pp. 7-8 y p. 16). Por otro lado, su pluralismo exige someter a una verdadera discusión filosófica los supuestos metafísicos implícitos en las teorías científicas, evitando así que se petrifiquen en dogmas. Por ejemplo con respecto al problema de la interpretación de la física cuántica, Feyerabend insiste reiteradamente que no habrá progreso hasta que no exista una verdadera discusión filosófica en torno a sus supuestos metafísicos. No avanzará hasta que sus argumentos dogmáticos sean remplazados por argumentos realmente dialécticos; hasta que la atención en la sofisticada formulación matemática se dirija hacia los problemas filosóficos fundamentales (Feyerabend, 1968, p. 309).

A través del problema de la inconmensurabilidad nuestro epistemólogo demuestra que las teorías científicas no son determinadas únicamente por los hechos observacionales sino que la especulación metafísica juega en ellas un rol realmente importante. Bosqueja un modelo de ciencia donde la metafísica no sólo tiene un importante papel pre-científico, como postulaba Popper, sino que el mismo quehacer científico está animado por una constante discusión y reflexión metafísica. Refuta la falsa distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación, entre ciencia y metafísica, mostrando que esta última es imprescindible para que la ciencia recupere su auténtico valor descriptivo.

Su crítica al racionalismo científico (1970-1980)

A lo largo de la década del 70 y del 80 Feyerabend se concentra en rebatir el racionalismo científico implícito en la filosofía de la ciencia mostrando como sus ideales pueden conducir a un empobrecimiento de la misma ciencia. La finalidad de su famoso ensayo "*Contra el Método*" (1970) antecesor de sus tres versiones del *Tratado contra el Método* (1975, 1988 y 1993), no es otra sino criticar una racionalidad científica que pretende erigir el método como lo absoluto, como el fundamento y medida de la actividad científica.

A este racionalismo el filósofo opone una teoría anarquista que muestra cómo "todas las metodologías, incluidas las más obvias tienen sus límites" (Feyerabend, 1981f, p. 17). Siempre existen circunstancias que nos obligan no sólo a ignorar las escrupulosas y rígidas restricciones del método científico sino incluso a adoptar lo opuesto. Si el racionalista quiere un principio universal aplicable bajo cualquier circunstancia, el único criterio que tiene para ofrecerle- dirá Feyerabend con su ironía característica- es el principio «*todo vale*» (Feyerabend, 1982, p. 223) Por cierto, un principio vacío, inútil y bastante ridículo pero será un principio universal capaz de complacer el paladar de un racionalista (Feyerabend, 1974, pp. 162-3).

Feyerabend no impugna las reglas metodológicas en cuanto tales. No obstante, niega el carácter de fundamento científico que le conceden -según el vienés- la gran mayoría de los epistemólogos de la ciencia. Las reglas y procedimientos metodológicos son resultado de atender a la misma dinámica o contexto particular de cada investigación científica. La ciencia es el resultado de investigar, no de seguir reglas epistemológicas abstractas e independientes de las circunstancias en las que cada investigación se realiza.

El filósofo está muy lejos de defender el irracionalismo del que habitualmente se lo acusa. El sugerente título de su obra *Adiós a la razón* (1937) pretende expresar su rechazo no a la razón en cuanto tal sino a un modelo determinado de racionalidad, a la ingenua

pretensión de fundamentar la racionalidad científica en una estrecha metodología, o más particularmente, a la concepción popperiana de racionalidad que no hace otra cosa que mutilar y diluir las vastas posibilidades del movimiento científico.

Pero no sólo se opone a la absolutización del método sino también a la absolutización de la ciencia occidental frente a todas las demás tradiciones de pensamiento. En *La ciencia en una sociedad libre* (1978) denuncia las consecuencias sociales de un racionalismo que pretende erigirse como el principio configurador de todos los ámbitos de la vida humana y el intento occidental de imponer la ciencia como el paradigma de racionalidad.

Cuestiona la supuesta superioridad de la ciencia mostrando que aún no ha existido una instancia que justifique racionalmente a la misma. Si pretendemos fundar su superioridad en el método, Feyerabend muestra que no existe tal unidad o universalidad en el método (Feyerabend, 1982, p. 114). Si pretendemos justificar su superioridad en virtud de sus resultados, Feyerabend admite las prodigiosas contribuciones de la ciencia (Feyerabend, 1982, p. 117), pero alega que no sabemos si otras tradiciones podrían habernos ofrecido mejores resultados; resultados que se miden en función de la vida digna que ofrecen al ser humano.

Fueron motivos meramente políticos y propagandísticos –afirma Feyerabend– los que causaron la hegemonía de la ciencia (Feyerabend, 1982, p. 123). Luego, la ciencia no es más que una tradición particular entre otras (Feyerabend, 1982, p. 99). El Estado no puede privilegiar el racionalismo científico. De ahí, su propuesta de dejar que “todas las tradiciones se desarrollen libremente” (Feyerabend, 1982, p. 124). La sociedad simplemente debe facilitar una estructura protectora a todas las tradiciones (Feyerabend, 1982, p. 149).

Por otro lado, Feyerabend asegura que no es una discusión abstracta y racional la que guía la vida de la sociedad sino que son sus mismos miembros inmersos en una situación histórica concreta quienes eligen, depuran y mejoran las tradiciones según el estilo de vida que quieren llevar (Feyerabend, 1982, pp. 98-100). El ciudadano debe ser libre de poder elegir el estilo de vida propuesto por cualquier tradición.

Feyerabend refuta los falsos absolutos instituidos por la racionalidad científica y concomitantemente propone una racionalidad más compleja, más rica, más humana que a la hora de validar una teoría no atiende únicamente a parámetros metodológicos o abstractos sino al contenido existencial implícito en su modelo político, económico, científico, ético o religioso. Robert Farrell muestra cómo el epistemólogo a una racionalidad entendida como un conjunto de reglas universales, necesarias y objetivas opone una racionalidad contextual, que responde a las idiosincrasias de la historia y a las situaciones particulares (Farrell, 2003, p. 16).

Pues bien, sólo esta racionalidad contextual será capaz de poner nuevamente a la ciencia y a todas las demás tradiciones al servicio del hombre. Solo ella podrá hacer del progreso científico algo positivo y eminentemente humano. La preocupación de Feyerabend por estos años puede sintetizarse en las siguientes líneas contenidas en *“Consuelos para un especialista”* (1970): “¿Qué valores elegiremos para poner a prueba las ciencias de hoy? A mí me parece que la felicidad y el completo desarrollo del ser humano individual sigue siendo el valor más alto posible” (Feyerabend, 1975, p. 359).

Su acercamiento a un nuevo Absoluto (1980-1990)

A fines de la década de los 80 y principios de los 90 Feyerabend busca alejarse del relativismo político que sostuvo en los 70 como consecuencia indirecta de su lucha contra el racionalismo. En *Diálogos del conocimiento* (1991) afirma que no podemos simplemente dejar en paz las tradiciones pues las tradiciones por su propia naturaleza se expanden más allá de sus fronteras y abruma a las oponentes más débiles (Feyerabend 1991, pp. 104-5). De aquí la necesidad de detenerse a considerar el valor intrínseco de las tradiciones y de las formas de vida que ellas proponen.

En su obra póstuma afirma que muchas tradiciones han sido aprobadas por el ser, en la medida que proponen a sus miembros una vida buena y plena. Otras tradiciones, en cambio, no reciben jamás esta aprobación por parte del ser:

De este modo la mera existencia de una sociedad con determinadas formas de comportamiento y ciertos criterios de valoración de lo que se ha logrado, no es suficiente para poder establecer una realidad manifiesta. También se necesita que Dios, o el ser, o la realidad fundamental, reaccionen de manera positiva (Feyerabend, 2000, pp. 253-4)

Según el vienés, esta resistencia o aprobación del ser es justamente lo que no tienen en cuenta los constructivistas o relativistas (Feyerabend, 2000, p. 173). Para él: “No todas las proyecciones son exitosas” (Feyerabend, 2000, p. 168). No todas tienen su aprobación por parte del ser y por tanto carecen de contenido ontológico. En cambio, para un relativista o constructivista toda proyección es válida. Las entidades no son más que un producto de un contexto histórico determinado.

En orden a superar su antiguo relativismo Feyerabend arriba a una noción de ser o mundo que parece ser el fundamento último que define el valor intrínseco de las teorías o cosmovisiones.

Es difícil caracterizar positivamente, o decir qué es, ese fundamento. Lo fue para él, y por eso utiliza, diversos términos –Dios, ser, mundo, realidad. La tarea crítica que ha llevado a Feyerabend hasta ese ser determina mucho más claramente lo que no es que lo que es positivamente. Empero, se puede decir con seguridad que sería traicionar profundamente el íntimo movimiento de su pensamiento si no se afirmara que una verdadera racionalidad es dependiente de este fundamento metafísico con quien está en constante diálogo.

El conocimiento, para nuestro epistemólogo, es simplemente el equilibrio entre un ser complejo y abundante y los hombres que lo interrogan desde una tradición determinada. No son las conclusiones racionales, por más lógicas que éstas sean, el criterio para aceptar una teoría científica o cosmovisión. Es la existencia humana y la tradición en la que ella está inscripta lo que define lo real. Esta misma idea es expresada por el vienés en forma dialógico:

Lee Feng: ¿Quieres decir que el hombre y toda una cultura son medida, pero que Ser es también una medida y que sea cual fuere el mundo en que vivimos, siempre será resultado de la interacción de estas dos medidas?

Charles: Sí, lo has expresado perfectamente (Feyerabend, 1991, p. 66)

Lo verdadero es el equilibrio que existe entre el ser y nuestra cultura. O quizás mejor, siendo ese equilibrio su condición, lo verdadero sería el ser en cuanto manifestado o realizado en la cultura.

Superando la escisión kantiana entre sujeto y objeto, Feyerabend sitúa este equilibrio entre el ser y la cultura como el fundamento último del conocimiento. Farrell justamente caracteriza su visión metafísica y epistemológica tardía por el abandono de todas las dicotomías de racionalismo/idealismo, relativismo/absolutismo, sujeto/objeto (Farrell, 2003, p. 122). Para nuestro filósofo plantear la dialéctica entre ellas no es más que una cuestión imaginaria que carece de sentido.

Esta nueva visión metafísica es la que lo conduce a dejar de considerar la inconmensurabilidad como un problema. Pues Feyerabend comprende que la inconmensurabilidad desaparece cuando superamos las dialécticas o supuestos del positivismo lógico y del racionalismo crítico —o de la epistemología moderna en general— desde los cuales esta se presenta como un verdadero obstáculo.

La inconmensurabilidad significa una crisis para los positivistas que insisten en la distinción entre proposiciones teóricas y observacionales, entre ciencia y metafísica tal como afirma el Feyerabend de los 60. En los 90 destaca que ésta puede significar un obstáculo para los racionalistas que pretenden abarcar en un sistema la infinitud de lo real. Pero no existe tal dificultad para el Feyerabend que celebra la complejidad y abundancia de lo real, es decir, para aquel que arriba a una noción de ser que sobreabunda lo objetivo y lo subjetivo, lo empírico y lo espiritual. Su noción de ser no se deja encerrar en las categorías dialécticas de la modernidad.

A las vacías y pobres abstracciones de los racionalistas Feyerabend opone la complejidad y riqueza de un Ser que se manifiesta en la abundancia de lo real —de aquí el subtítulo de su obra póstuma: *La abstracción frente a la riqueza de ser*—. A los sistemas de pensamiento rígidos y estancos opone una inteligencia y comprensión dinámica de las tradiciones.

Señala que no existen culturas completamente cerradas (Feyerabend, 2000, p. 194). Las culturas no sobreviven como islotes cerrados e inconmensurables. Por el contrario, tienen la aptitud intrínseca de transformarse mediante la comunicación y la comprensión de otras culturas.

Este devenir de cosmovisiones es posible porque tienen un soporte especial, un sustrato de tal abundancia y docilidad que le permite adaptarse y corresponder de infinitos modos a los deseos y formas de vida de una misma naturaleza humana. Tal es el Ser.

En el seno de una cosmovisión pueden surgir conflictos y contradicciones. Pues el ser muestra con el tiempo las toscas simplificaciones que ha hecho el hombre de su complejidad y riqueza. Estos nuevos problemas exigen una síntesis más comprensiva que los supere. Así paulatinamente las visiones del mundo se transforman (Feyerabend, 2000, p. 58).

El diálogo y constante intercambio entre culturas, la complejidad y abundancia de las tradiciones, la valoración positiva de la inteligencia humana, el abandono del problema de la inconmensurabilidad... conducen a Feyerabend a reconocer la existencia de un Ser que parece ser el fundamento último que define el valor intrínseco de las teorías científicas o cosmovisiones.

Conclusión

Podríamos caracterizar la obra de Feyerabend por el constante esfuerzo por superar los pseudos fundamentos del conocimiento científico instituidos por el positivismo lógico y el racionalismo científico. En los 60, contra el positivismo lógico que erige la experiencia como

el juez supremo de las teorías científicas, Feyerabend advierte la presencia de elementos metafísicos en las mismas proposiciones y observaciones empíricas. Entre los años 70 y 80, muestra las repercusiones sociales de un racionalismo científico que presenta el método como fundamento de la actividad científica y medida de racionalidad. Ya, al final de su vida, desarrolla una metafísica capaz de ofrecer un nuevo fundamento a la racionalidad científica. No es la evidencia empírica, ni la lógica, ni el método, sino el Ser el principio que hace que la noción de racionalidad deje de ser un concepto vacío

Bibliografía

- FEYERABEND P. K., *Complementarity*. Aristotelian Society, Supplementary Volumes, Vol. 32 1958.
- FEYERABEND P. K., *On a Recent Critique of Complementarity*. Part I. Philosophy of Science 35- 4, (1968).
- FEYERABEND P. K., *Contra el Método: Esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento*. Barcelona: Ariel, 1974.
- Consuelos para un especialista*, en *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Imre Lakatos y Alan Musgrave (eds.), Barcelona: Grijalbo, 1975.
- FEYERABEND P. K., *Realism, Rationalism and Scientific Method*. Philosophical Papers, Vol. 1, Cambridge: Cambridge University Press, 1981a.
- FEYERABEND P. K., *An Attempt at a Realistic Interpretation of Experience*, en *Realism, Rationalism and Scientific Method*. Philosophical Papers, Vol. 1, Cambridge: Cambridge University Press, 1981b
- FEYERABEND P. K., *On the Interpretation of Scientific Theories*, en *Realism, Rationalism and Scientific Method*. Philosophical Papers, Vol. 1, Cambridge: Cambridge University Press, 1981c.
- FEYERABEND P. K., *Hidden variables and the argument of Einstein, Podolsky and Rosen*, en *Realism, Rationalism and Scientific Method*. Philosophical Papers, Vol. 1, Cambridge: Cambridge University Press, 1981d.
- FEYERABEND P. K., *Niels Bohr's world view*, en *Realism, Rationalism and Scientific Method*: Philosophical Papers, Vol. 1, Cambridge: Cambridge University Press, 1981e.
- FEYERABEND P. K., *Tratado contra el método*, Madrid: Tecnos, 1981f.
- FEYERABEND P. K., *La ciencia en una sociedad libre*. Trad. Alberto Elena. Madrid: Ventuno Editores s.a., 1982.
- FEYERABEND P. K., *Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo*. Barcelona: Paidós, 1989.
- FEYERABEND P. K., *Diálogos sobre el Conocimiento*. Madrid. Cátedra, 1991.
- FEYERABEND P. K., *Matando el Tiempo*. Madrid: Debate S.A., 1995.
- FEYERABEND P. K., *Paul K. Feyerabend: Knowledge, Science and Relativism*. Philosophical papers, Vol. 3, John Preston (ed.). Cambridge: Cambridge University Press, 1999a.

- FEYERABEND P. K., *Knowledge without foundations*, en *Paul K. Feyerabend: Knowledge, Science and Relativism*. Philosophical papers, Vol. 3, John Preston (ed.). Cambridge: Cambridge University Press, 1999b.
- FEYERABEND P. K., *La Conquista de la Abundancia. La abstracción frente a la riqueza del ser*, Bert Terpstra (Comp.). Barcelona: Paidós, 2000
- FEYERABEND P. K., *More letters by Paul Feyerabend to Thomas S. Kuhn on Proto Structure*. Paul Hoyningen-Huene (ed.). *Studies in History and Philosophy of Science* 37, 2006.
- FEYERABEND P. K., *Feyerabend and Scientific Values. Tightrope-Walking Rationality*. Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 2003